

EL ECO DE LA FUSION

Periódico republicano bisemanal

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Tortosa, al mes, 0,50
Fuera, semestre, 3,00
Anuncios comunicados a precios convencionales. — Pago adelantado.

Tortosa 24 Mayo 1903

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración, Calle de Benguer, esquina a la de la Estación, piso 2.
Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

NÚM. 42



A CASTELAR EN EL IV ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Mañana cumplirán cuatro años, que la traición parca con su saña cruel nos arrebató al Maestro, al coloso de la palabra, al gran apóstol de la democracia, al eminente patricio que lo sacrificó todo ante el bienestar y la tranquilidad de su pueblo.

Los amantes de la libertad, los esclavos del trabajo, los hombres pensadores, en una palabra, la humanidad entera, nota su falta y recuérdale para bendecirle y prodigarle alabanzas.

Castelar fué el republicano que hizo más que nadie en defensa de la libertad, pues no hay ley democrática que no lleve su sello, ni libertad conquistada en que no fuera Castelar su más ardiente defensor.

Cada día que pasa le echamos más de menos al que con sus esfuerzos redimió al hombre de la esclavitud, al que con tal de evitar rios de lágrimas y de terror, diólo todo por su patria.

Al dedicar este modestísimo recuerdo al orador más grande del siglo XIX, al gran Maestro que nos enseñó a ser amantes y decididos defensores de la libertad y la República, a repelar los derechos ajenos si queremos que los nuestros sean respetados, no hacemos más que cumplir con el más rudimentario deber de toda alma agradecida.

LA REDACCIÓN.

En esta fecha de luto para todos los corazones amantes de la libertad, creemos oportuno reproducir el siguiente escrito del inmortal polemista:

TOMA DE LA BASTILLA

(14 DE JULIO DE 1789)

En medio del delirio, la revolución revestía un carácter de verdadera pureza. Cuando las

ideas, lo que hay de divino en nosotros, hablan; los apetitos, lo que hay en nosotros de bestial, callan. El pueblo tenía embargadas todas sus facultades por el pensamiento, y el pensamiento sometido todo su ser. Aquellas legiones gigantescas, verdaderas olas encrespadas, verdaderas nubes tonantes, trombas terribles en espirales gigantescas, torrentes de lavas humeantes, movíanse, estallaban, rugían, devastaban, impulsadas por la idea que siglos de siglos elaboran con su creador trabajo. Así es que todo parece maravilloso, porque todo tiene la índole de estas crisis supremas. De su propia naturalidad nace lo extraordinario y lo milagroso de estos acontecimientos. No vienen de improviso, como esas montañas nacidas en una noche por los caminos de Bayas a las orillas misteriosas del Lucrinio y del Averno. Estos grandes días se han producido por trabajos de una fuerza y de una duración verdaderamente geológicas. Así el vapor de las ideas se subía a todas las cabezas, como si estuviera disuelto en los aires. Unas lo sentían, otras no lo sentían; unas tenían conciencia de la idea, otras no la tenían; pero en todas estaba como ciertos miasmas sutiles e impalpables de la atmósfera, que en mayor ó en menor cantidad todos absorben. Al influjo de la idea se habían abierto las prisiones de los presos políticos y cerrado las prisiones de los presos ordinarios. Al influjo de la idea se habían cogido en los asaltos de edificios públicos las armas y despreciado las riquezas. Al influjo de la idea se había oído la palabra perdón, tratándose de enemigos inermes, y la palabra muerte en cuanto se echaba la mano sobre un ladrón declarado.

Besensal cuenta que en la madrugada del 14 de Julio, muy temprano, porque en Paris amanecía en tal mes pronto, se le presentó un joven que, según su relato, debía parecerse al joven

esculpido más tarde por Rude, en el gigantesco bajo-relieve de «La Marsellesa» y le habló con vivísima elocuencia, de la inutilidad de toda oposición armada ó no a los decretos del pueblo. Dice que debió arrestarlo, pero no se atrevió, sin duda, por esa magia que ejercen las ideas sobre todos en el mundo, hasta sobre sus invencibles enemigos, en estos días creadores de la historia. Lo cierto es que Besensal vió al pueblo ir a los Inválidos, penetrar en sus corredores, patios y salones; recorrer desde las bases a la cúspide hasta dar con los veintiocho mil fusiles allí reunidos y repartirselos con el mayor estruendo, conviniéndose en tomar la fortaleza del absolutismo, la prisión de la conciencia, el gigantesco esqueleto de lo pasado, la formidable Bastilla.

Miradla. El monumento de las revoluciones que se levanta como un árbol gigantesco; el ángel de bronce dorado que tiende sus alas al sol y que de noche parece una estrella; el silbido de la locomotora cruzando sobre viaductos gigantescos por sus espacios, no han podido quitarla el horror unido a su terrible nombre, ni la sombra mortal extendida sobre sus antiguos espacios. Allí los calabozos abiertos en las entrañas de la tierra, humedecidos por las filtraciones del Sena, apestados por el hedor de las cloacas; los fosos tristes y hondos como abismos; las paredes sombrías, de un espesor tal que parecen montañas; los puentes levadizos con sus cadenas titánicas y sus deformes clavos; las triples rejas a través de cuyos barrotes penetra la luz mortecina de las prisiones, parecida al reflejo de las lámparas funerarias sobre las losas del sepulcro; los fuertes y contrafuertes con sus remates de la tronera, entre cuya negra crestería pasean como sombras los soldados de centinela; y las ocho gruesas torres con sus tristes aspille-

ras, por donde abren sus fauces los cañones; todo cuanto recuerda el castillo feudal, la horca del pechero, los potros del tormento, los hierros del siervo y el clavo vil de la servidumbre, las llamas de la Inquisición, los procedimientos secretos, las penas horribles, los negros blasones del siniestro feudalismo y de la antigua monarquía.

Imagináos el padecer horrible de los hombres que, por una palabra, por un escrito, por una venganza, por el asomo de una idea en la conciencia y el resonar de un sentimiento en el corazón, se han pasado años enteros en esos calabozos, sin luz, sin aire respirable casi, oyendo a lo lejos el rumor de la gran ciudad, más sublime que el rumor del Océano, como para recordar con tristeza, mayor aún que la tristeza del cementerio, donde reina a lo menos la paz y el silencio eterno, para recordarles en su tumba el movimiento y el calor y el espíritu y el poder fecundo de la vida. Cada idea social se une a su monumento, como la carne y la sangre y la vida del organismo a su esqueleto.

La Bastilla, a los ojos del pueblo, aparecía como la petrificación gigantesca del antiguo absolutismo. Tomarla era tanto como tomar la monarquía. Su cúspide aérea, ligerísima, brillante, frágil, estaba en ese Versalles de ayer; la base verdadera estaba en el negruzco granito y en el férreo armazón de la Bastilla. Al tomarla, el pueblo creía tomar los palacios de Nínive y Babilonia, las ergástulas de Espartaco, la hoguera de Juan de Hus y Jerónimo de Praga el tormento de Banini, la Inquisición de Giordano Bruno, el tribunal que había herido a Galileo, el concilio de sombras que había negado el movimiento de la tierra, el suplicio donde habían padecido y muerto desde Sócrates hasta Jesucristo, las fortalezas todas de la antigua tiranía.

Así no sabemos quién ha movido, quién ha irritado a todas esas muchedumbres para que vayan a tomar la fortaleza. En esta escena de la historia moderna, el protagonista es el pueblo, como en ciertas escenas de la tragedia antigua, el protagonista es el coro.

Parece que las almas de los grandes forjadores del derecho, vuelan por los aires como esos

ángeles airados, puestos allá, en lo alto, para excitar a los suyos por los pintores religiosos en las antiguas batallas bíblicas. El pueblo desemboca por todas partes con sus tambores resonantes, con sus trompetas estridentes, como las trompetas de Jericó, con sus selvas de picas, con sus cañones, sus mosquetes, sus carabinas, sus armas de todos tamaños y de todos calibres, sin jefes, sin consigna, sin plan, sin táctica, como si a la absorbente unidad antigua sucediere esta variedad infinita, que raya en la anarquía y que sólo puede juntarse y sostenerse por la fuerza única de atracción, por el poder de las ideas. Así es, que uno de los dictadores improvisados de aquel París en delirio, el elector Thouriot, entra a ver al comandante de la Bastilla y le enseña el pueblo irritado que se acerca como pavorosa inundación y le obliga a aplicar el oído al clamor de la muchedumbre, semejante al clamor que derribaba, muertas de espanto, las aves del cielo sobre las tierras de Grecia. Hay en aquel rumor de la muchedumbre algo de sublime como en los rumores de la Naturaleza. Pero Launay, el gobernador de la Bastilla, es un hombre de esos que llevan la fidelidad a su causa, por vencida que se encuentre, hasta el martirio. Para él no existe más religión que la ordenanza, ni más Dios que la consigna, ni más causa que el cumplimiento estricto del deber, y tiene la resolución de cumplirlo y sostener la Bastilla, como las figuras de hierro, que encadenadas, sostienen el reloj sombrío, cuyo horario ha contado tantas angustias y tantas lágrimas y tantas agonias en el patio mayor de la colosal fortaleza. No, la historia no puede pasar ante estos hombres que se levantan sobre las ruinas sin saludarlos como a los últimos troadas que murieron abrazados a las ruinas de Troya; como a los últimos judíos que cayeron entre los escombros del templo de Jerusalén; como a los últimos paganos, que mientras los bárberos celebraban las primeras procesiones cristianas entre los escombros del Foro y del Capitolio, tendían sus brazos suplicantes, vestidos con las antiguas túnicas y coronados de mirtos y de verbena, a los vencidos dioses de su raza y de su patria.

Launay está decidido; tiene una mecha en la

mano y se asienta junto al polvorín para saltar con toda la Bastilla, y si es preciso con París entero. Mas ¡ah! que no puede gloriarse de preceder a esta medida extrema una resistencia heroica que la justifique. Unos cuantos inválidos, alguno que otro suizo, para un solo día de víveres; ninguna esperanza en auxilios y esperanzas de fuerzas; por todas partes amenazas y asaltos; en el pecho la desesperación: he aquí su estado. Y mientras tanto el empuje de fuerza creciente; el pueblo porfiadísimo; las descargas cerradas; los cañonazos continuos; cuatro horas de combate; el herido que se arrastra en la agonía invocando la libertad; los moribundos diciendo a los suyos que vayan a buscar una muerte semejante a su muerte sublime; los cadáveres recogidos y llevados en triunfo; las mil campanas de París descargando terror en el aire; los varios rumores de la batalla retronando como si en cada giro del aire hubiera una tormenta y en cada piedra del suelo un terremoto; el clamor general subiendo con las espirales del humo y las llamaradas del incendio, en tal suerte, que todo París, la ciudad revolucionaria, ya parece un verdadero infierno.

Por fin, tras un día entero de combate, la capitulación viene y la Bastilla se rinde. El viejo mundo se ha reunido con ella. Las sombras de las fortalezas, las cadenas de los puentes levadizos, los calabozos donde sepultan a los vivos, la antigua fidelidad caballeresca de los gentiles hombres, el estruendo de los cañones, las amenazas, las resistencias heroicas, los ejércitos inquebrantables, todo ha cedido, porque todo lo ha envuelto en su alma inmensa como en nube maravillosa, la idea encendida por tantos siglos y propagada de mente en mente hasta descender como un relámpago al profundo abismo, donde se agita el pueblo. Luis XVI, vencido, desconcertado, le preguntaba a uno de esos pocos servidores que dicen la verdad a los reyes: —¿Vienes de París?—Lo sucedido allí es una revuelta? —No, señor, es una revolución.

EMILIO CASTELAR.

Castelar fue el republicano que defendió la libertad, pues no hay ley democrática que no lleve su sello, ni libertad que no sea la libertad de Castelar.

Cada día que pasa se echamos más de menos al que con sus esfuerzos redimió al hombre de la esclavitud.

por defender a la patria prodigaron la suya cuando ellos se redimieron por un puñado de pesetas.

Cosa triste y bochornosa es ver este pueblo reducido a la última miseria en un país que parece haber sido destinado por la naturaleza a ser la mansión de la abundancia.

Cosa cruel, al par que absurda, el presenciar la terquedad de esos hombres en no acatar que no hay más remedio que dejar pasar al avasallador progreso, en querer sostener en pie un edificio ruinoso, sostenido sólo por carcomidos puntales...

¿Qué quieren? ¿Que no venga la República sin efusión de mucha sangre? ¿Provocar la ira de un pueblo harto de tiranía? ¿Oponerse a la soberana voluntad del pueblo poderoso?



¡Señores viajeros, al tren!

A diario vemos en la prensa extranjera los anatemas lanzados contra el Sultan de Turquía por las matanzas bárbaras de Macedonia.

De vez en cuando nos indignamos al tener conocimiento de las atroces persecuciones de que son víctimas los estudiantes rusos por parte de su gobierno.

España es hoy objeto del asombro del mundo entero; sus hombres de gobierno hacen revivir las sangrientas escenas de los tiempos medioevales, y queriendo detener la ola invasora de ideas nuevas y progresivas que ha de dar al traste con el viejo y carcomido régimen monárquico, pare-

ce en su inexplicable ceguedad, exacerbar los ánimos y precipitar los acontecimientos.

El yugo pesa de manera abrumadora sobre todas las regiones y sobre todas las clases; la política de esos hombres, que algunos califican de sesudos y de dechados de virtudes, resulta ser la de Abdul Hamid ó de Abdel-Aziz. Este nuevo gabinete ha logrado más que los anteriores: ha logrado mantener y fomentar el espíritu de desconfianza y de animosidad entre el pueblo y la nobleza, entre los ricos y los pobres. Han hecho de la ley un embudo por el que sólo pueden pasar los íntimos; han calificado de sediciones las más justas reclamaciones y, cual necios hastiados, para estimular sus seniles inclinaciones, hacen correr en el arroyo la sangre generosa y bermeja de los hijos de aquellos que

No; queremos creer los republicanos que la razón se impondrá, y que esos hombres reconocerán la inutilidad de esa contraproducente táctica, que sólo aproximaría la fecha de acontecimientos luctuosísimos para el país en general y para ellos en particular.

De querer servir a la monarquía como buenos y fieles servidores, si es que lo son, como se jactan de serlo, deben liquidar la situación con el consabido *superábit*, preparar un tren de lujo con viveres, hasta Viena, añadiendo una decorosa indemnización de viaje; abrir las puertas del palacio de la Plaza de Oriente, y con el mayor respeto, decir a las ilustres personas que componen la egregia familia que lo ocupa:

—¡Señores viajeros, al tren!

(De *El Ideal* de Lérida).

CONSULTORIO-HOMEOPÁTICO

← DE →

P. CAVALLÉ

Rosa, 13, Entresuelo, 1.º — Tortosa

Crónica

A NUESTROS CORRELIGIONARIOS

Para poder llevar a feliz término los trabajos que empezamos a efectuar a raíz del último mitin celebrado en el teatro del Baleario, según lo ordenado por nuestro respetable e ilustre Jefe Sr. Salmerón, conviene que cuanto antes remitan a esta Redacción, los correligionarios de los pueblos del Distrito de Tortosa y Roquetas, copia del acta de la constitución del Comité allí existente de nuestro partido.

Se encuentra en esta ciudad el joven y aventajado violinista Angel Blanco.

Se nos asegura que dará algunas audiciones en las sociedades de recreo.

La Comisión mixta de reclutamiento, ha impuesto la multa máxima que autoriza la ley municipal, a varios Ayuntamientos que han dejado de mandar comisionado que los represente, en la vista y fallo de los expedientes de quintas.

Ha salido para Madrid nuestro particular y distinguido amigo el que ha sido digno delegado de Hacienda de esta provincia D. Mariano Albaladejo.

Deseamos que haya tenido feliz viaje el señor Albaladejo.

Ha visitado el Instituto Pedro Mata de Reus el ilustre Rector de la Universidad de Barcelona doctor D. Rafael Rodríguez Mendez.

Ha llegado a Barcelona el ministro de Estado del Imperio alemán, acompañado del consul general en España Sr. Hertmann.

Gran fábrica de productos refractarios y alfarería de JOSÉ CERVERA

Despacho: Sangre, 1. --- Fábrica: Arrabal Capuchinos. --- TORTOSA

Gran existencia de ladrillos refractarios.

ESPECIALIDAD en la construcción de retortas en grandes dimensiones para fábricas de gas sulfuro de carbono, blanco de zinc, refinación de azufres y otras industrias.

HORNILLOS ECONOMICOS para coladas, planchar y guisar.

Se encarga esta casa de toda clase de piezas refractarias sean cuales sean sus formas y dimensiones.

PÉRDIDA.—Hace algunos días se extravió por las calles de esta ciudad un *dije* con varias medallas y otros objetos, todo de oro.

Por ser un recuerdo de familia se suplica a la persona que lo haya encontrado se sirva devolverlo a esta redacción, donde se le dará una buena gratificación.

Después de algun tiempo de hallarse agotada, se ha puesto a la venta la obra **BODAS REALES** del insigne escritor español D. Benito Perez Galdós.

Pertenece al MILLAR ONCE a que asciende en la actualidad la venta de este Episodio del cual van impresos hasta la fecha TRECE MIL ejemplares; DIEZ de la primera edición, y TRES MIL de esta segunda.

Las personas que durante estos últimos meses han adquirido colecciones incompletas, pueden aprovechar la reimpression de tan notable obra adquiriéndola.

Leemos:

«En la casa-huerto de Juan Rué Masiá, situada a unos cuatrocientos metros del arrabal de Jesús y lindante con la carretera de Cherta, aprovechando la noche en que no se hallaba nadie en la expresada casa, fué abierta aquella violentamente, llevándose los ladrones, dos jamonos, cinco kilos de chorizos, unas dos arrobas de arroz y una escopeta.

»El Juzgado instruye las correspondientes diligencias.»

Nuestros lectores no ignorarán que estamos custodiados por guardias municipales, guardias de la Unión Agrícola, guardia civil y.... nada más.

Tambien leemos:

«La guardia civil del inmediato pueblo de Santa Bárbara, ha denunciado a un sujeto, a quien sorprendió cazando.»

En los días, 20, 23 y 25 al 30 inclusive del mes actual, se satisfarán los haberes devengados en los meses de Enero, Febrero y Marzo del corriente año a las amas de lactancia y pensionadas de la casa de Beneficencia de esta ciudad.

El ministro de Gracia y Justicia presentará a las Cortes, en cuanto éstas comiencen sus tareas, el proyecto de bases para la reorganización de los Juzgados municipales.

Confía el señor Dato en que su proyecto sea aprobado antes de las vacaciones del estío, en cuyo caso los jueces que se nombren este año serán nombrados con arreglo a la nueva organización.

Del Ferrol telegrafían, que se ha incendiado el Hotel Varela, el mejor de aquella población.

Los huéspedes tuvieron que salir de sus habitaciones, envueltos con las sábanas de las camas.

Hay heridas tres personas, a causa del incendio.

Insistese en asegurar que la Junta de prisiones de Coruña ha acordado pedir la destitución del director de aquella cárcel, en vista de los sucesos que se desarrollaron en aquellas cárceles.

En la calle den Carbó se ha abierto al público una nueva peluquería y barbería propiedad del joven y aventajado industrial D. José Más Durán.

El establecimiento ha sido montado bajo la dirección de acreditados industriales que han demostrado poseer grandes dotes de gusto artístico, pruébalo el brillante efecto que produce el nuevo establecimiento.

Deseamos al Sr. Más y Durán toda clase de prosperidades en su nuevo establecimiento *Salón Condal*.

Ayer falleció D. Andrés Cerverá Santapau, padre político de nuestro amigo y correligionario D. Agustín Escardó, a quien, lo propio que al resto de su familia, les enviamos nuestro más sentido pésame por el dolor que experimentan por tan sensible pérdida.

La *Gaceta* inserta una Real orden del ministerio de Instrucción pública disponiendo que terminados los exámenes oficiales, formen los catedráticos una lista de los alumnos que habiendo obtenido la calificación de sobresaliente, merecen matrícula de honor.

El Juez de primera instancia de Tortosa, saca a la venta en pública subasta varias fincas del término de Rasquera, propiedad de Francisco Benaiges Sabaté.

Continúan viéndose concurridísimos los cinematografos establecidos en la Plaza de Alfonso XII.

Las respectivas empresas se esmeran en presentar los mejores números de las colecciones con que cuentan.

La *Gaceta* ha publicado una real orden del ministerio de Instrucción pública convocando a oposiciones para proveer ocho plazas de oficiales de cuarto grado del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, dotadas con el haber anual de 2,000 pesetas, y las demás de igual grado que vaquen hasta el día en que el tribunal haga la propuesta.

Las solicitudes se pueden presentar en el término de un mes.

Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que se ha puesto a la venta la hermosa obra del eminente escritor D. Benito Perez Galdós, **EL EQUIPAJE DEL REY JOSÉ** que, hacia algun tiempo se hallaba agotada.

Pertenece al millar treinta y cinco a que asciende en la actualidad la venta de este Episodio del cual van impresos a la fecha treinta y siete mil ejemplares, en siete ediciones.

Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de dicha obra, pues estamos segurísimos que al leerla se deleitarán como sucedió con la lectura de todas las obras del Sr. Galdós.

Oficiales barberos: En el *Salón Oriental* de D. Agustín Escardó, situado en los porches de la calle del Angel se necesitan dos oficiales, uno a todo estar y el otro para sábados y domingos.

